

Sinanogas ó lugares de asambleas entre los Hebreos, IV, 433; XI, 20.

Sinai, montaña de Arabia, duodécima estación de los Israelitas, III, 266.

Sineos, descendientes de Sin, hijo de Canaam. ¿Son ellos los primeros padres de los Chinos? IV, 243.

Sinfonia, instrumento de música, IX, 336.

Sinios. ¿En la Escritura designa este nombre á los Chinos? VI, 346.

Sion, montaña sobre la cual estaba construida Jerusalem. ¿Los nombres de *Jerusalen* y de *Sion* designan á la Iglesia de Jesucristo? ¿son estos dos metonimias? XIII, 47.—Las promesas magnificas hechas á Sion pertenecen á la Iglesia de Jesucristo, 69.—La profecía del cap. LXII de Isaías puede referirse á la primera ó segunda venida de Jesucristo; mas en ambos sentidos Sion representa la Iglesia, 73.—Paráfrasis del discurso que dijo Miqueas al tiempo de la captividad de Babilonia, XVII, 199.

—Observaciones sobre el poder que conservó la hija de Sion al tiempo de la reunion de las dos casas de Israel y Judá, 201;—y sobre los últimos esfuerzos de las naciones infieles contra ella al tiempo de su restablecimiento, 202.—¿Cuál es esta Sion de que se habla en los últimos versículos del cap. XLIX de Isaías? ¿Es la nacion judía ó la Iglesia misma de Jesucristo? XVI, 285.—Los vv 22 y 23 de este capítulo se refieren al libertador de Sion ó á la misma Sion, es decir, á Jesucristo ó á su Iglesia? 286.

—¿Cómo es verdad que esta está sobre el monte Sion y en Jerusalem en que debe encontrarse la salvacion segun la profecía de Joel? XVIII, 37.—En la profecía de Sofonías, cap. III vv 13 y siguientes, Sion y Jerusalem designan la nacion judía ó la Iglesia de Jesucristo, 86.—Si Jerusalem representa la Iglesia, esta es igualmente representada por la montaña de Sion, 121.

Syrigmon ó *Syrinx*, instrumento de música, IX, 333.

Siros. Observaciones sobre su lengua, I, 410;—sobre su pretendida circuncision, 453, 460.—sobre sus templos, VI, 244, 249.—Profecias de Daniel relativas á los reyes de Egipto y de Siria, sucesores de Alejandro, XVI, 11.—Reflexiones sobre ella, 18.—Sucesion de los reyes de Siria despues de la muerte

de Alejandro. Duracion de esta monarquía XXIV, 330.—Historia de los Seléucidas que reinaron allí hasta la deposicion de Antiocho el Asiático, XII, 410, Reinado de Seleuco Nicator, *ibid*;—de Antiocho Soter, 414;—de Antiocho Teos, y Seleuco Calinico, 415;—de Seleuco Cerauno y de Antiocho el Grande, 416;—de Seleuco Filopator y Antiocho Epifanes, 421;—de Antiocho Eupator, Demetrio Soter y Alejandro Bala, 426;—de Demetrio Nicator, Antiocho Teos, Diodoto Trifon, Antiocho Sidetes y Alejandro Zebina, 429;—de Seleuco y Antiocho Gripo, hijos de Demetrio y de Antiocho Cizica, hermanos de Gripo, 433;—de Seleuco, Antiocho, Filipo, Demetrio Encero, Antiocho Dionisio, hijos de Gripo, y de Antiocho Eusebio, hijo del Ciziceno, 434;—de Antiocho el Asiático, en que acabó el imperio de los Seléucidas, 436.—Falso evangelio segun los Siros, XIX, 468.

Siros de Damasco. Su origen, XII, 307.—Su historia desde el reinado de David hasta el de Joram, hijo de Acab, *ibid*;—desde este hasta el de Teglatfalsar, 309;—y desde este hasta el de Alejandro el Grande, 310.—Ellos son el objeto de algunas profecias de Isaías, XIII, 125;—y de Jeremías, XIV, 19.—Paralelo entre la guerra de Siria é Israel contra Judá, con la de los gentiles y Judíos contra la Iglesia. Verificacion de los sesenta y cinco años de Isaías en este sentido, XIII, 154.

Sisimordaco, rey de Babilonia, XII, 316.

Sistemas. Cómo debe juzgarse de un sistema, XXIV, 58, 155.

Sistro, instrumento de música, IX, 344.

Sisutro, que los paganos confunden con Noé, I, 391.

Sitios de las ciudades. Cómo los ponian los antiguos, VI, 456.

Sisto V, papa. Observaciones sobre la Biblia revisada por este santo, é impresa en Roma bajo su autoridad, I, 111.

Smerdis el mago, rey de Persia. Su reinado, XII, 341.

Sobna, prefecto del templo ó interendente de la casa del rey. Profecía de Isaías contra él, XIII, 127.

Sochem, nombre de oficio en la república de los Hebreos. Qué significa, VI, 416.

Socherah. Significacion de esta palabra, VI, 449.

Sociedad del dragon: esto es lo que en hebreo significa el nombre de *Leviatan*, IX, 47.—Observacion importante de S. Gregorio acerca de este, 50.—Carácter de este monstruo segun los santos doctores, y particularmente segun S. Gregorio, 81.—Conclusion, 123.

Socot, segunda estación de los Israelitas en el desierto, II, 353; III, 261.

Sócrates, filósofo. Observaciones sobre su carácter, XXII, 39.

Sodoma, una de las cinco ciudades de Pentápolis. Su ruina, II, 5.—La combustion de Sodoma es imagen de la futura que inundará al universo, 13.

—Sodoma, bajo ciertos respectos, puede representar á los judíos prevaricadores ántes de Jesucristo, y á los incrédulos despues, I, 221, 222.—Esta ciudad, abrasada por el fuego del cielo, fue levantada; y habiéndose atraído de nuevo la cólera de Dios, fué libertada de entre los Asirios. Bajo este último punto de vista la compara Ezequiel con Samaria y Jerusalem, XV, 7.—Observacion de S. Gerónimo sobre este paralelo, en el cual considera á Sodoma como figura de los paganos, 20.—Otra aplicacion de este paralelo en que puede considerarse á Sodoma como figura de los judíos incrédulos, 23.—Signo que resulta de este paralelo, XXIV, 164. Véase *Pentápolis*.

Soferim, escribas ó secretarios en la corte y en los ejércitos de los reyes hebreos, VI, 417, 426.

Squem-Tob, autor judío. Hipótesis ridícula que substituye al milagro del retardo del sol á la voz de Josué, IV, 350.

Squemínith, qué significa, IX, 328.

Sogdiem, rey de Persia. Su reinado, XII, 347.

Sol, adorado bajo el nombre de Moloc, III, 37.—Se le ofrecen víctimas humanas, 39.—Diversidad de nombres que le han dado, 42.—Parece que los Fenicios le adoraban bajo el nombre de Baal, IV, 421.—Bajo qué nombres y figura lo adoraban los Egipcios, XVII, 128.—Sistema de los Hebreos tocante al sol, á su curso y eclipses, XXIII, 344 al 346.—Disertacion sobre el retardo del sol y la luna al mandato de Josué, IV, 341.—Prevencciones de al-

gunos escritores contra este milagro: algunos lo disminuyen, *ibid*: otros lo niegan, 342.—Respuesta á los argumentos de los últimos, 344.—El solo testimonio de los autores sagrados basta para asegurar la verdad del milagro, y nada se infiere contra él del silencio del autor de la carta á los Hebreos, *ibid*.—La hipótesis incierta de un resplandor supuesto, no puede destruir el prodigio cierto de la detencion real de los dos astros, 346.—Cuando Josué mandó al sol que se parara, no estaba en su declinacion, ni tampoco en la mitad de su carrera, 347.—La urgencia de Josué en pedir que el dia se prolongara, es una muestra de su celo, 349.—Querer limitar el poder y sabiduria de Dios, es una fuente de errores, *ibid*.—Estacion en que sucedió el prodigio, 350.—Hipótesis ridícula de Schem-Tob, *ibid*.—Respuesta á otros argumentos, 351.—Nada se infiere del silencio de los autores profanos, *ibid*.—El prodigio de la detencion del sol y la luna, no se opone á las reglas conocidas ó hipotéticas de la astronomía, 352.—Disertacion sobre la retrogradacion de la sombra del sol en el reloj de Acáz, VI, 363.—Textos en que se expresa el prodigio, y diversas opiniones de los intérpretes sobre su sentido, *ibid*.—Dos opiniones principales acerca de la explicacion del milagro. Primera, de los que sostienen que el sol retrocedió: segunda, de los que creen que solo la sombra retrocedió sin que el sol interrumpiera su curso, 369.—Objeciones contra la primera, 370.—Cuánta fué la duracion del dia en que sucedió el prodigio, y si la retrogradacion se hizo repentinamente ó con lentitud, 371.—¿Nada han dicho los antiguos de este grande acontecimiento? 374.—Origen de los relojes, y de la costumbre de contar por horas, 375.—En el estilo alegórico el sol puede representar á Jesucristo, y la luna á la Iglesia, II, 12.—¿Representa el sol á los reyes, y la luna á los poderosos inferiores? ¿Son estas dos metonimias? XIII, 45.

Soldados hebreos. ¿Daban á sus mugeres cartas de divorcio cuando iban á la guerra? IV, 45.

Soplo de vida. Observacion acerca del derramado sobre el hombre, XI, 179.

Soterim. Nombre de oficio en la república de los Hebreos: qué significa, III, 258; VI, 27.

Sofonías, profeta. Prefacio acerca de él, XVII, 268.—Lugar que tiene entre los doce profetas menores. Su origen, época de su misión y objeto de su profecía, *ibid.*—Análisis de esta, según el sentido literal é inmediato, *ibid.*—Reflexiones acerca de ella. Instrucciones y misterios que contiene. Observaciones de S. Gerónimo sobre las amenazas contra Judá y Jerusalén, 269; y contra Nínive, 271.—Observaciones sobre las promesas hechas á Jerusalén y á la casa de Judá, 272.—Idem acerca de este profeta y de su profecía. Testimonio de S. Gerónimo, XVIII, 84.—Objeto de los capítulos I, II y III en el sentido literal y espiritual, 84 y 85.—Idem sobre las promesas contenidas en el capítulo III, desde el v. 13 hasta el fin. ¿Se refieren á la vuelta futura de los Judíos? ¿Sion y Jerusalén designan la nación judía ó la Iglesia de Jesucristo? Debe traducirse: *Non timebis*, ó *Non videbis malum ultra*? Esta promesa tendrá su entero cumplimiento en la Jerusalén celestial, 86.—En qué sentido debe tomarse la profecía de Sofonías, capítulo III v. 9. Testimonio de S. Gerónimo acerca de ella, XIII, 97.

Spanheim (Federico). Su opinión sobre el bautismo por los muertos, XXII, 182;—y sobre el viaje de S. Pedro á Roma, XXIII, 311.

Stavros. Significación de esta palabra, III, 232.

Stratónico. Se le atribuye la invención del pentagrama, IX, 349.

Strumio. Su opinión sobre el paraíso terrestre, I, 243.

Sua, rey de Egipto, XII, 355.

Sudeas, sumo sacerdote, VI, 388, 400.

Sudor de sangre. Disertación acerca del de Jesucristo en el huerto de las Olivas, XIX, 394.—Diversos efectos de la consideración de los sufrimientos y humillaciones de su Magestad, y diversidad de lecciones de los antiguos ejemplares griegos y latinos del sudor de sangre que tuvo en su agonía, *ibid.* Opiniones de los comentadores sobre la

agonía del Salvador y el sudor de sangre que experimentó. En qué consistía esta agonía, y opiniones diversas sobre el segundo, 396.—Explicación física de este, 397.—Ejemplos de sudores de diferentes colores, y especialmente de los de sangre, 402.

Suerte. Véase *Elección por suerte*.

Suevos, establecidos en España, XII, 465.

Sulpicio Severo. Su opinión sobre los gigantes, I, 278.

Suplicios. Disertación sobre los suplicios de que se habla en la Escritura, III, 225.—De los diversos usados entre los antiguos Hebreos, *ibid.*—Uso de la crucifixión entre los Judíos. Profecía de la de Jesucristo. Expresiones que suponen este uso, *ibid.*—Testimonio de la Escritura y ejemplos de la historia de los Judíos, que prueban la práctica de colgar ó de crucificar á los hombres vivos, 227.—¿El gefe de los panaderos de Faraón fué colgado vivo? 228.—Otros ejemplos de suplicios semejante, 230.—Ejemplos de hombres muertos cuyos cadáveres fueron colgados, 231.—Costumbre de descolgar el cadáver del patíbulo, ó de dejarlo allí, 232.—¿La cruz, tal como la concebimos, era usada por los antiguos Hebreos? *ibid.*—De qué manera se aseguraba á los criminales en la cruz, 233.—Suplicio de la cuerda, *ibid.*—Condención á muerte, 234.—La prisión, 235.—Ataduras de los presos, 236.—Pena del *Tympanum*, 237; del azote, 240; de separación, 243.—Excomunión y censuras, 245.—Suplicio de la espada, 249;—de fuego, 250.—Privación de la sepultura, 251.—Apedreamiento, *ibid.*—Precipitación desde lo alto de una roca ó al fondo del mar, 252.—Suplicio de la sierra, 253.—Despedazar con espiras ó con los pies de los animales, 256.—Precipitar en la ceniza, 257.—Cortar los cabellos del culpable, *ibid.*—¿Los Hebreos tenían verdugos? 258.

Suplicios eternos de los réprobos anunciados por Isaías, XIII, 145.

Sur, desierto de la Arabia, III, 264.

Susana, muger judía, XVI, 16.—Observaciones sobre la historia de esta virtuosa muger, 27.

T.

T, letra que representa la figura de la cruz, III, 232.

Tabernáculo del Señor. Ha notado S. Pablo que la estructura del tabernáculo y de todo lo que servía á su ministerio, eran otros tantos bosquejos y copias de un original mas excelente, y que deben por lo mismo considerarse con relación al sublime modelo que Moisés vió sobre el monte, y que no era mas que la economía del misterio de Jesucristo, I, 212.—Tabernáculo, figura y sombra de las cosas celestiales, II, 316.

Tablitas para escribir. Diferentes especies de ellas usadas por los antiguos, XI, 32.

Taciano, heresiarca, gefe de los encratitas. Observaciones sobre su evangelio, XIX, 469.

Tacos, rey de Egipto. Su reinado, XII, 364.

Tácito, emperador romano, XII, 457.

Tadeo (S). apóstol, el mismo que S. Judas. Véase *S. Judas*.—Observaciones sobre el falso evangelio de Tadeo ó de Judas, XIX, 469.

Tahat, vigésima tercera estación de los Israelitas en el desierto, III, 272.

Taled, velo ó capa de los Judíos modernos, XI, 298; XII, 28.

Talento, nombre genérico entre los Hebreos para significar un peso ó una suma, I, 484.—Valor del talento entre los Hebreos. Véase *en este tomo al principio*.—El talento entre ellos no era suma tan pequeña, y no los habia de muchas especies, VI, 468.

Táles, filósofo. Época de su nacimiento, VIII, 322.—Eclipse previsto por él en el reinado de Cíjares I, rey de los Médos y de Aliates rey de Lidia, 329.—Su opinión sobre los fundamentos de la tierra, XXIII, 347.

Tallo, historiador griego. Su opinión sobre las tinieblas que acaecieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 418.

Talmudes de Jerusalén y de Babilonia: lo que sean y en qué tiempo se hicieron, VIII, 62; XI, 28.—¿Su autoridad es de algun peso? IX, 133.

Tamar, nuera de Judá, II, 7.

Tamar, ciudad situada en fronteras meridionales de la Judea y confundida

con Asalon-Tamar, IV, 353, 364.

Tambor ó timbal, instrumento musical, IX, 342.

Tammuz, divinidad que parece ser la misma que Adónis ó Fegor, III, 52; IV, 427.

Taraca, rey de Etiopia, XII, 357.

Tárbis, esposa de Moisés, según Josefo, IV, 41.

Taré, hijo de Nacor y padre de Abraham, empeñado en el culto de los ídolos, XI, 401.—Observaciones sobre sus años, I, 420;—sobre el nacimiento de sus tres hijos, XXIV, 290.

Taré, vigésima cuarta estación de los Israelitas en el desierto, III, 272.

Tarquino el viejo, rey de los Romanos, XII, 439.

Tarquino el soberbio, rey de los Romanos, XII, 439.

Tarquino Colatino, uno de los dos primeros cónsules romanos, XII, 439.

Társis, hijo de Javan. Sus posesiones, I, 342.

Társis, ciudad fundada por Társis, hijo de Javan, es la misma que Tarso en Cilicia, I, 343.

Tartaria. Vestigios de los Israelitas en esta comarca, VI, 344.—Moneda de Tartaria, I, 482.

Tártaro. Qué entendían los antiguos por este nombre, XXIII, 336.

Taut, egipcio, el mismo que Mercurio Trismegisto. Véase *Mercurio*.

Techos. Su uso entre los Hebreos, IV, 438.

Teglatfalsar, rey de Asiria. Su reinado, VI, 12; XII, 323.—Observaciones sobre la época de su reinado, VIII, 313.

Temblores de tierra. Qué idea da de ellos la Escritura, XXIII, 337.—Cuál era la que tenían Táles y sus sectarios, 347.—Temblores de tierra que precedieron á la ruina de Jerusalén, XIX, 343.—Otros que precederán al fin de los siglos, 349.

Tempestades. Sistema de los Hebreos acerca de los vientos y de las tempestades, XXIII, 346.

Templos. Disertación sobre los templos de los antiguos, VI, 237.—Dios no tiene necesidad de templo, pero en alguna manera son necesarios al hom-

bre, *ibid.*—Simplicidad del culto en los primeros tiempos. Altares erigidos al verdadero Dios, 238.—Bosques sagrados. Cercados descubiertos, 239.—Templos portátiles, 241.—Origen de la construcción de los templos, 242.—Templos de los Egipcios, 243;—de los Caldeos, de los Fenicios y de los Siro, 244;—de los Griegos, 245;—de los Romanos, *ibid.*—Túmulos convertidos en templos, 246.—No se conoce templo alguno anterior á los tiempos de Moisés, 247.—Forma de los templos antiguos. De los de Egipto, 248;—de Siria y Arabia, 249;—de Belo en Babilonia, 251;—de Diana en Efeso, *ibid.*—Situación de los antiguos templos, 252.—Su arquitectura, 354.—Descripción del templo de Jerusalem construido por Salomón, 255.—Plano de este templo según las delineaciones del P. Lamy, con su explicación traducida del latín por el mismo autor, 258.—Plano del mismo templo según la delineación de Calmet con su explicación por el mismo autor, 264.—Templo único del verdadero Dios entre los Hebreos, IV, 433.—Templos de los dioses falsos en este mismo pueblo en tiempo de su infidelidad, *ibid.*—Observaciones sobre las inmensas riquezas que David dejó á Salomón para la construcción del templo, VI, 463.—Observaciones sobre la época de la fundación del templo, IV, 383.—Duración del intervalo corrido desde la salida de los Israelitas de Egipto hasta dicha fundación, XXIV, 305.—Observaciones sobre la época de la ruina del templo, XV, 42; XVI, 105.—Observaciones sobre el templo, VI, 15.—El atrio del templo representa toda la faz de la tierra, el santuario es figura del cielo, y el santo de los santos lo es del seno de Dios, XXIV, 124.—Profecía de Ezequiel sobre el restablecimiento del templo, XV, 14.—Reflexiones sobre esta profecía, 26.—¿Este templo es conforme al de Salomón, ó diferente? ¿Es el modelo que debió seguirse reedificando el templo de Jerusalem? Si es una simple alegoría ¿cuál es su objeto? XVI, 453.

Teocracia ó gobierno divino, nombre dado al primer estado de la república de los Hebreos, II, 302.

Teodecto, poeta trágico, que según Aristeo, fué castigado por Dios por ha-

ber querido insertar en sus obras algunos pasajes de las divinas Escrituras, IV, 80, 84.

Teodocion, marcionita, después judío. Observaciones sobre su versión de las divinas Escrituras, X, 42.—La versión del libro de Daniel inserta en los ejemplares de la de los Setenta, es de Teodocion, XVI, 29, 30.

Teodoreto. Su opinión sobre la primera lengua, I, 410;—sobre los fundamentos de la tierra, XXIII, 347;—sobre las tinieblas que acaecieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 409;—sobre el combate de S. Pablo en Efeso, XXII, 195;—sobre lo que Esdras hizo en las divinas Escrituras, VIII, 30.

Teodorico, rey de los Ostrogodos, toma á Roma, XV, 92;—y funda el reino de los Godos en Italia, XII, 465.—Confirma una ley antigua de los Sajones sobre el divorcio, IV, 61.

Teodoro de Mopsueste. Sus vanos esfuerzos por aplicar á David el Salmo XXI, IX, 360.—Contesta la autoridad canónica del libro de los Proverbios, XI, 10;—del Eclesiastes, 161;—y del Cantar de Cantares, 280.

Teodocio, emperador romano, XII, 461.

Teófilo, hijo de Anano, sumo sacerdote, VI, 399, 400.

Teófilo, obispo de Antioquía. Su opinión sobre el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 297.

Teofrasto, filósofo. Su idea de la religión de los primeros hombres, XI, 397, 404.

Teognosto. Su opinión sobre el pecado contra el Espíritu Santo, XIX, 295.

Teopompo, autor profano, que según Aristeo, fué castigado por Dios por haber intentado insertar en sus obras algo de las divinas Escrituras, IV, 80, 84.

Terapeutas, especie de esenos, XIX, 207.

Tercio, discípulo y secretario de S. Pablo, XXII, 31.

Términos. No se confunda el sentido propio de cada término, y que sea conveniente al lugar en que se usa, XIII, 38.

Tertuliano, sacerdote de Cartago. Su opinión sobre la inspiración de los libros sagrados, I, 27.—Acusación que forma contra los Judíos tocante á las divinas Escrituras, 81.—Su opinión so-

bre la versión de los Setenta, 90.—Sobre los matrimonios después del divorcio, IV, 53;—sobre las obras de los filósofos, 75, 76, 81;—sobre la salvación de Salomón, VI, 319;—sobre los servicios puramente civiles que se prestan á los idólatras en las ceremonias mismas de su culto, 327, 336;—sobre la metamorfosis de Nabucodonosor, XVI, 35;—sobre las tinieblas que acaecieron en la muerte de Jesucristo, XIX, 410; su testimonio sobre las actas de Pilato, 432.—Razones por las que pueden juzgarse verdaderas las actas de Pilato que refiere, 440.—Su opinión sobre los efectos de la circuncisión, XXII, 54;—sobre el bautismo por los muertos, 176;—sobre el combate de S. Pablo en Efeso, 196;—sobre Céfás reprendido por S. Pablo, 355;—sobre el libro de Henoc, XXIII, 442.—Se ha pretendido falsamente atribuirle la epístola á los Hebreos, 151.—Su opinión sobre lo que hizo Esdras en las divinas Escrituras, VIII, 28.

Tesalonicenses, pueblos de Tesalónica á quienes escribió S. Pablo dos cartas, XXIII, 3.

Tesoro, lo que los Hebreos entendían por este nombre, VI, 420.

Testamento (Antiguo). Prefacio general sobre los libros del Antiguo Testamento, ó introducción á la inteligencia de estos divinos libros, I, 183.—Objeto de este Prefacio: su división, *ibid.*—Primer punto. Jesucristo es el fin de la ley: á él y á su Iglesia nos conducen todos los libros del Antiguo Testamento, 184.—Pruebas sacadas de las palabras mismas de Jesucristo, *ibid.*; del testimonio de S. Mateo, 186;—de S. Marcos, *ibid.*;—de S. Lucas, *ibid.*;—de S. Juan, 187;—de los Hechos de los Apóstoles, 188;—de la epístola á los Romanos, 189;—de la primera á los Corintios, *ibid.*;—de la segunda, 190;—de la epístola á los Gálatas, *ibid.*;—á los Efesios, 191;—á los Hebreos, *ibid.*;—de la primera de S. Pedro, 192;—del Apocalipsis, *ibid.*—Punto segundo. Cómo Jesucristo es el fin de la ley, y todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento nos conducen á él y á su Iglesia, 194.—Distinción de los diferentes sentidos que encierran los libros del Antiguo Testamento, *ibid.*—Cuatro objetos principales del sentido literal,

ibid.—Tres del espiritual, 195.—Extensión de los diferentes sentidos que encierran los libros del Antiguo Testamento, 197;—de los libros históricos, 198;—de los legales ó morales, 199;—de los proféticos, *ibid.*;—de los Salmos, 201.—Tercer punto. Qué señales pueden demostrarnos á Jesucristo en la ley cuyo fin es. Qué reglas debemos seguir para discernir á Jesucristo y á su Iglesia bajo los velos de que está cubierto en el Antiguo Testamento, 202.—Regla 1.^a Tomar por guía á los autores sagrados del Nuevo Testamento, *ibid.*—Regla 2.^a Tomar por guía á los doctores de la Iglesia, y ver á Jesucristo donde ellos le vieron, *ibid.*—Regla 3.^a Debe verse á Jesucristo en las divinas Escrituras cuando ciertos caracteres que no pueden convenir á otro, lo designan y lo muestran, 203.—Regla 4.^a Cuando las expresiones de la Escritura son demasiado fuertes, demasiado generales, demasiado augustas y exageradas respecto del sujeto á quien parecen referirse, es regla segura que el Espíritu Santo habló de algún otro á quien convienen estas expresiones exactamente, 204.—Regla 5.^a Hay en la Escritura lugares que no son susceptibles de un sentido limitado á la historia de los Judíos: comunmente debe seguirse y sostenerse el sentido inmediato, 205.—Regla 6.^a Las promesas que no tienen por objeto más que una felicidad temporal, las expresiones capaces de inspirar el amor al dinero ó á los deleites, todas las relaciones circunstanciadas de una magnificencia puramente humana, no son en la Escritura sino imágenes de bienes más sólidos y más verdaderos, y figuras del reino espiritual de Jesucristo y de la gloria futura de los justos, 206.—Regla 7.^a Cuando vemos en la Escritura cosas que por la simple historia no convienen á nuestra débil razón ó á la idea que tenemos de las personas que las han hecho, es seguro que bajo esta corteza hay algún misterio que debe profundizarse, y que por lo ménos es necesario respetar, si no se logra la dicha de descubrir su sentido, 207.—Regla 8.^a Hay en la Escritura otras cosas que no chocan á nuestra débil razón; pero que son tan admirables y tan visiblemente misteriosas, que